

Presentación literaria

Cuando pasa un nuevo tren

Autora del libro:
Ramona Martínez Madrid

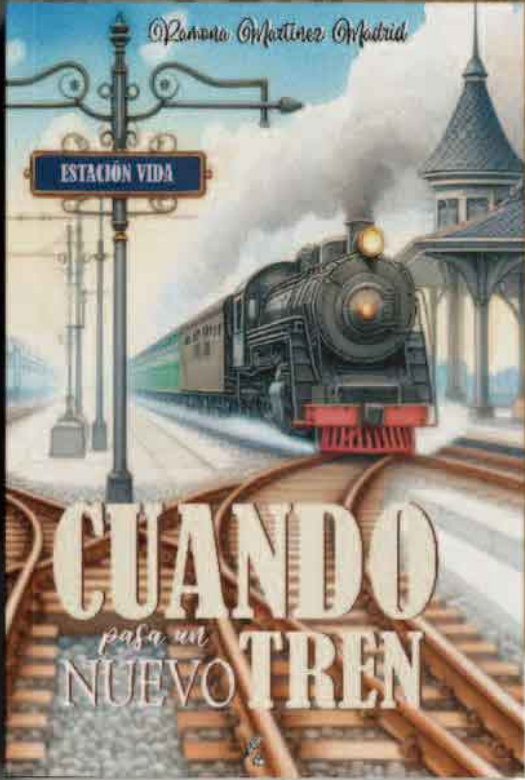
Presentación literaria

07·Jun

19:30 h

Autora del libro:
Ramona Martínez Madrid

Presenta:
M^a Engracia Sigüenza Pacheco,
poeta nacida en Orihuela



 **Centro de Congresos**
"Ciutat d'Elx"
Carrer del Filet de Fora 1
Eche (Alicante)

Elx 2024

Presentación del libro

Por M^a Engracia Sigüenza Pacheco

La llegada de un nuevo libro, de una nueva creación es en cierto modo un alumbramiento, una manera de crear vida, y como tal contiene mucha emoción, sobre todo para la creadora, pero también para todas las personas que amamos la lectura y el arte en general.

En mi caso, ante la publicación de la novela Cuando pasa un nuevo tren, de Ramona Martínez Madrid (Diversidad Literaria, Madrid 2024), siento una emoción especial porque he tenido la suerte de asistir al proceso desde su inicio, desde que la semilla germinó y empezó a crecer dentro de la cabeza y el corazón de mi amiga y compañera Ramona. Ella me hizo partícipe de su sueño, me regaló su confianza, y desde ese momento pasé a formar parte de su proyecto, empecé a amar a su criatura, compartiendo en cierto modo la responsabilidad y el reto que suponía, pero también la alegría y la satisfacción. Tanto a ella como a mí nos gustan los retos, amamos la literatura, el arte, los viajes, la cultura en general. De hecho, compartiendo estas afinidades fue como nació nuestra amistad, y he disfrutado junto a ella de todas las etapas del acto creativo.

Hay muchas horas de apasionado trabajo detrás del nacimiento de un libro, y también mucho misterio, porque ¿qué nos lleva a escribir historias?; ¿dónde nace esa necesidad que ha empujado a Ramona, en este momento de su vida, a las puertas de la jubilación, a escribir su primera novela?, ¿y cómo ha sido posible que los personajes cobren vida y fueran creciendo en el interior de su mente? Siempre he pensado que hay un enigma en el laberinto de la imaginación, por eso los griegos inventaron el Reino de las Musas; ellos sabían que necesitábamos la ficción para intentar comprendernos, para explicarnos nuestro lugar en el mundo.

Como he dicho, tuve el privilegio de leer el manuscrito a medida que se escribía y fui testigo de la incertidumbre de mi amiga, incertidumbre que compartimos todos los escritores, y que parte de la humildad, de no saber si estamos creando algo que merezca la pena mientras luchamos por sacar al exterior el mundo que llevamos dentro.

Para mí fue una gran responsabilidad ser su primera lectora, saber que confiaba en mí y esperaba mi opinión asumiendo la subjetividad que entraña enfrentarse a cualquier obra de arte. Afortunadamente, desde las primeras páginas experimenté la sensación de encontrarme ante una persona con madera de escritora. Me sorprendió su desenvoltura, la fluidez y el desparpajo a la hora de narrar, el tono poético y soñador de una prosa, difícil de clasificar, en la que pude vislumbrar una singularidad, los rasgos de un estilo.

La novela trata temas clásicos de la literatura universal, que siguen y seguirán estando vigentes mientras la humanidad conserve su esencia, y lo hace mezclando los géneros de forma ágil y amena. Así, la trama despliega una historia de amor, donde cabe la intriga y el realismo social, la metaliteratura y la reflexión sociológica, la sátira y hasta la comedia de enredos, una trama que defiende sin complejos la ternura y el idealismo.

La autora nos cuenta el amor entre un hombre y una mujer, dos seres que luchan por sus sentimientos salvando los obstáculos que encuentran en su camino; pero también nos habla de otros tipos de amor: el amor por los demás, por el trabajo bien hecho, por los sueños, el amor por nosotros mismos y por la vida, el amor por la verdad.

Y es, a mi juicio, una novela luminosa, que muestra, a través de las peripecias de una variopinta galería de personajes, el dolor, la injusticia y la miseria tanto material como moral, pero que consigue hacernos sentir en todo momento el flujo poderoso de la bondad.

Nuestra autora tiene algo que contar y lo hace de forma libre y sincera, comprometiéndose con sus ideales, con su ética, con una manera de ver la vida que lleva implícita la lucha por el bien común.

Esta es la base de una novela que utiliza la metáfora del tren, del viaje, para tratar la odisea de la vida. Porque en el momento en que la protagonista -una mujer madura en crisis vital- decide subirse a un tren que inesperadamente llega a la estación de su vida, comienza una aventura trepidante que la hará superar sus miedos y aprender a vivir en plenitud.

La naturaleza también tiene un papel relevante dentro de la historia, una naturaleza sanadora, terapéutica, pero con claroscuros, como los seres que la habitan. Una naturaleza de la que formamos parte y que, al igual que nosotros, puede ser acogedora o amenazante, capaz de salvar o destruir. Pero tal y como hace con sus personajes, lo que le interesa a Ramona es resaltar la luz, la pureza de lo auténtico, y mostrar lo que nos une a la tierra, lo que nos recuerda que no podemos sobrevivir si no sobrevive ella.

La autora nos dice, a través del guardagujas, al inicio del libro: “Se alejó de bloques de hormigón, tantas veces continentes de vida insulsa. Eligió la soledad del monte. Esta era su existencia cuando, por una estación recóndita, pasó un tren a velocidad de vértigo”.

A partir de ahí se suceden los acontecimientos encadenados, pero, en mi opinión, estas palabras preliminares contienen el mensaje medular de la novela: estamos todos juntos en una maravillosa y complicada estación llamada Vida, engarzados los unos a los otros, aunque llevemos distintos equipajes, aunque tomemos caminos diferentes o el Azar dibuje a su antojo nuestro Destino. Una misteriosa estación a la que en cualquier momento puede llegar un tren cargado de esperanza que no deberíamos perder.





